

Música y poesía.

Carlos Kuraiem, poeta, escritor, músico (compositor, guitarrista y songster), Argentina.

Cobra una resonancia distinta la voz de Carlos Kuraiem (Argentina, 1956) marcando la impronta en Rutz, el film que recorre esta aldea global de la mano de un grupo de jóvenes cineastas europeos. Fuera de escena, su presencia es contundente como el poema que recita y donde es posible apreciar esa agri dulce sensación de soledad, libertad y melancolía. La cadencia y el tono que el autor imprime a sus versos no disimulan su carácter ni su ideología al dejar flotando en el aire: *"Mi país es de otros/ no le pertenezco."* Desde ese marco los canales que el poema "Olvido" ha transitado para llegar a ser el elegido en el universo lírico, se desconocen. Sin embargo pueden intuirse y hasta compararse con el recorrido y el impacto de las composiciones de I am Blues, ya que del mismo modo sortean barreras lingüísticas o vías de circulación tradicionales. Curiosamente la obra sostiene su dinámica, avanza ejerciendo su autonomía. Así se expande, se filtra, se inserta, irriga y corroe con toda la fuerza transformadora de la materia viva, al punto de considerar que tanto el modo como el tiempo que fue concebida resultan datos aleatorios, más aún, cuando en el artista se produce la confluencia indisociable de la poesía y la música.

Lo que llega, corre de lugar las fronteras conceptuales. Lo que se instala es el espíritu de un creador intuitivo, capaz de establecer una conexión profunda, una relación dialógica íntima, en ocasiones discordante, con un público al que envuelve en el halo especial de un mensaje que se antepone a todo lo conocido. No es el registro particularmente fresco de su voz, ni la melodía de ese puñado de canciones cantadas en castellano las que logran ese efecto universal. Es el tono, el aire nuevo que provoca un magnetismo, una sensación, una vibración inédita, suficiente para la interpretación y la admiración bohemia, sin mediaciones. Las letras se sustentan por la idea que encierran: una mezcla de filosofía, aforismos, en ocasiones de coplas o versos sueltos muy poéticos que puestos en esa voz cantante, van llevando el aire, convirtiendo la materia en mensaje móvil. Es la historia de un devenir, de un acontecer que continúa el curso natural de aquello que trasciende todo relato al seguir siendo.

Cada canción es una historia dentro de la historia, gestada desde el roce con la realidad y su necesidad de comprenderla, con una técnica original para la composición y la ejecución que, especialmente en Kuraiem, se presentan ligadas de modo indivisible marcando el estilo del artista en plena escena. Cada tema tiene un tratamiento minucioso, un vuelo, un impulso distinto que van completando otros momentos de investigación y elaboración, incorporando lo que el músico va encontrando en su indagación, desplazando -en ocasiones- a otro plano al poeta.

En un paneo retrospectivo, ineludible, la vigencia de la definición de Susana Contreras, en la revista Rock Superestar/Historia de la Música Pop N° 10 9/1978, exime de explicaciones a esta conquista sostenida en el tiempo a fuerza de estudio, experimentación y entrega: "Kuraiem se caracteriza por ser un innato renovador musical, lo cual se demuestra en el contenido humano y filosófico que registran las letras de sus composiciones. El deseo de brindar o despertar la conciencia sobre los verdaderos valores de la vida, están resumidos en poemas cuyas palabras de honda raigambre, quieren llegar más allá de lo meramente textual. Su voz plástica, bucea constantemente en sus experiencias personales, con un acento que trae a la mente, en ocasiones la imagen de los mohacines (oradores árabes de las torres)"

El músico, periodista e investigador Roque de Pedro, en su columna semanal del diario Clarín, distinguía a Kuraiem de la efervescente expresión juvenil al calificarlo como el *músico filósofo*, el *francotirador*, el hombre que al solo acompañamiento de su guitarra sabe percibir lo que lo rodea para concretar un mensaje desde una propuesta basada en la observación sensible y crítica. Su música ya sonaba “rara” por la variedad de estilos que incorporaba, lo que ha impedido encasillarlo en un género musical determinado y excluyente de otros. La inclusión de Kuraiem en esas páginas no hacen más que testimoniar su paso ocasional, tangencial, orillero, por el círculo de voces que sonaban dentro del rock nacional en ese momento.

La prueba selectiva, incontrovertible de esa realidad y sus simulacros, la aportó Lucio Consentino, el fotógrafo que con autoridad confirió a su fotografiado el don misterioso del atractivo y la provocación, la imagen de la imagen, al capturar su esencia en la expresión precisa que respaldara con luces, sombras, textura y geometría las nociones que otros verbalizaron. Siguiendo a Rosenfeld, el fotógrafo arrojó la red del artista mucho más lejos del mundo material que ninguno de sus predecesores o contemporáneos. “El laboratorio donde con Lucio develábamos el misterio de la caverna platónica” al que hace referencia el músico.

La admirable agilidad de Kuraiem para saltar el cerco de la cosmovisión particular de un género musical que diluyó su rebeldía en ligeras metáforas hasta el advenimiento de la democracia, le abrió caminos al juglar, para continuar creciendo y construyéndose de un modo no convencional. Desde esa condición controvertida fue afirmando el paso y confirmando la coherencia entre su sentir y su hacer.

De los encuentros donde se produce la experiencia estética –y que como tal prescinden de aclaración- nacen las valoraciones populares y calificadas de distintas latitudes que van dotando de identidad, subjetivando y definiendo el rumbo de una obra en crecimiento, en la que se advierte la expresión natural de lo que evoluciona, esa cualidad de ser como la palanca de Heráclito, que arremete contra los inmovilizadores del pensamiento erosionando las taxonomías, confirmando la singularidad del arte para concentrar la vida en la obra de este autor que inició su carrera literaria y musical en su adolescencia tardía.

Con el impulso épico de las circunstancias, irrumpe el poeta con “Presagios de Guerra, 2 de abril de 1982”, poemario que revela la fluidez, la tinta crítica del rapsoda marcando el punto de inicio de la obra del escritor que dividió las aguas con versos que resuenan como una sentencia irreversible: *“Solo pesarán los hijos vivos/ en sus conciencias/¿Me elegirán a mí/ para hacer el inventario de sus hijos muertos? Y yo le diré de consuelo/ Que también los estudiantes mueren jóvenes. Que el obrero no se alcanza a sí mismo/ que los poetas en esta tierra mueren apenas nacen. Que hay un invasor que invade adentro/ y otro invade desde afuera”*.

Del poema a la canción, apoyado en su guitarra, realiza las primeras grabaciones por insistencia de su primo Mingo Mattucci, quien conservó durante más de veinte años esos audios experimentales de cassette y se ocupó en el año 2000 de digitalizarlas y entregárselas a su autor. Este material inédito, llega fresco “col”, nuevo, a sectores del público nacional y extranjero. Entre esos registros se encuentra “Subieron” la Legendary song libertarian, la canción compuesta el mismo día del golpe de 1976 que el músico cantó en teatros de Buenos Aires.

Hoy cobra especial significación la palabra del escritor, poeta y dramaturgo Ricardo Rubio, quien hacia 1986 no dudó en afirmar: “El único que se atrevió a cantar contra los militares fue Kuraiem”.

De su análisis musical se ocupó Melisa Rodríguez exponiendo la fusión de estilos que domina el autor: balada, rock beat, rock and roll, el country folk, y la milonga como géneros transitivos.

“El cambio entre las partes está acompañada por un cambio en el estilo musical y junto con él con otros parámetros como velocidad, métrica, rítmica y carácter. Este punto está también influenciado por el texto original. Ejemplos. Introducción : comienzo de la obra como lamento,

rock, balada: momento reflexivo y calmo (en el final, con liberación) rock and roll: momento revolucionario repentino, “se dice “¡basta!”

En el plano literario, le sigue la novela que dos de sus amigos escribieron a su dictado: “El hombre de traje a cuadros de diez colores que llegó en la carroza de los días patrios”. De sus libros, es el que condensa la pluma irreverente, el espíritu rebelde de un hombre enigmático y polifacético, dotado de una notable capacidad para plasmar con la perfección de un lenguaje rico en matices, el universalismo de sus ideas, la belleza de su poesía, y las paradojas de la realidad con la ficción literaria. Es el territorio donde el lector puede reconocer al poeta, al narrador, al músico y además contemplar los cuadros testimoniales del ser humano, el hombre y sus dilemas.

“Solista”, uno de los personajes principales de su *Nouvelle*, bien podría ser un fotograma revelado del autor- protagonista real quien desde lo premonitorio de su relato deja el legado del cuadro de una época.

Desde esta tríada frondosa ligada por la misma raíz surge una producción artística en el período que abarca del '76 al '82 que hoy cobra otra dimensión. Cada frase o construcción, puede percibirse como pre-existente, sin embargo posee una estructura capaz de poner en jaque al intelecto de quien intenta aproximarse al conocimiento de una obra que reúne en un solo cuerpo música, poesía, filosofía y mística. Kuraïem- atendiendo sólo a su perfil literario- es ante todo un trabajador de la palabra, un ser dotado del don especialísimo de atrapar en el aire una metáfora sufí para ofrecerla con la naturalidad de un buen conversador, o recurrir a la jerga popular para deslizar entre sus versos las ideas más profundas. Sabe también valerse de la oratoria en los personajes que crea para inducir a la acción de correr el velo a las apariencias, provocando el irreversible efecto catalizador del pensamiento al que ya nada puede detener su incómodo y maravilloso proceso.

Así como su obra no admite cronologías estáticas, tampoco las secuencias de su vida a las que ha convertido en materia literaria o musical merecen ese trato. “En un solo día perdí amigo y amor” confesó al escribir “El hilo de Ariadna”. Para entender a la persona que transforma su acontecer, sus intimidades, dichas e infortunios, en mundos singulares conjugados en un único y total compromiso con el arte, basta caminar por las avenidas que traza con sus versos y sus canciones. La obra de Carlos Kuraïem, como la de todo autor que se precie, es autobiográfica. Pero si fuera preciso señalar una hazaña victoriosa que justifique la aproximación a una crónica biográfica, la de Kuraïem es la forma en que utilizó su inteligencia mordaz, su vocación y sus dones para ubicar su potencia lírica, su hálito creativo por encima de condicionamientos y tragedias. Es su estrategia para edificar el conocimiento y un destino incanjeable, que hoy aflora en la realidad contundente de ser un músico y un poeta que ha vencido sucesivas muertes, perfeccionando su propia esencia empoderándola de ciertas astucias y destrezas. Si en todo escritor se vislumbra una doble obra, una obra histórica y crítica, estrictamente vinculada con el tema que se propone, y otra relacionada con la manera con que la materializa, esta correlatividad se percibe incompleta en Carlos Kuraïem. La distancia temática entre *Presagios de Guerra* (1982) y *Poemas de Amor* (2012) –por considerar dos tópicos referenciales- la variación en el enfoque literario entre ambos, diferenciados de modo tal que induce a considerar cada uno, una obra en sí misma, ubican al autor en un lugar distinto. Su literatura ya excede la vida de un hombre al acentuar el vínculo con sus antecesores.

El canon expresado por Borges se cumple, sin embargo no lo abarca por haber sido trascendido. Por esos instantes en que sus vidas coinciden, si a uno un Dios le ha dado los libros y la noche; con el otro no ha sido menos generoso en su ironía. Es necesario desnudar este hecho: a Kuraïem le ha sido dado el tacto para rozar las almas desde lo intangible y el asedio permanente de las formas, las imágenes, las palabras, las voces, los sonidos que lo persiguen siempre, aún

desde lo onírico como en la construcción del lenguaje en el poemario “De Laúdes y Mistoles”, donde los antepasados beben de su mano mientras está dormido, dejando suspendido al lector entre lo ficcional y lo real; la disolución del tiempo y sus reseñas personales.

La elección de cada palabra no es casual, como tampoco lo es su singularidad al referirse a la circunstancia temporal a la que alude: *“Busqué a mi perra Toba/ y la ví muerta contra el cordón de la calle Formosa/ yo lloraba/ mi mano la acariciaba lentamente una y otra vez, /Recuerdo mi mano. “*

El accidente que sufriera a los quince años mientras trabajaba, mutilando cuatro dedos de su mano derecha siendo diestro, lejos de apagar su vocación artística avivó su voracidad intelectual y su terquedad para elegir, entre todos los oficios, el de músico. Confirmar que Kuraiem es una cuerda más de su guitarra, supera la validación de su propia metáfora para expresar la identificación profunda, la química perfecta que conforman instrumento, poesía y voz. Es una especial confluencia la que logra al amalgamar las artes con el fuego de su convicción, virtud que se ensambla con una metódica perseverancia en el estudio y la experimentación. Porfió su vocación a la desgracia ganándole la partida. Le torció la intención al destino buscando profesores en conservatorios que llamaron locura a su obstinación y quedaron desconcertados cuando anunció su primer recital. Y si bien es cierto que “sólo el pedernal del espíritu humano puede arrancar el fuego de la música”, también lo es que se requiere cierto temple y entereza, además de talento, para sostener encendida e inalterable una obra en la elipsis del tiempo.

Como Django Reinhardt, dentro del jazz, y Tony Iommi en el rock, Kuraiem se inventó un método de ejecución del instrumento usando un uñero en lo que quedó de su pulgar para combinar sonidos con innegable maestría. Exploró nuevas formas de digitación para sus propias composiciones y técnicas que compensaran su imposibilidad de tocar dos cuerdas al unísono, que agudizaron también su visión para contemplar los misterios del pensamiento materializados luego en la riqueza expresiva de una síntesis perfecta, muchas veces irónica, con la delicada mixtura de la sabiduría del artista. Es esta la extraña química en la que se ha forjado quien realiza desde la resignificación de su historia personal, un aporte indiscutible a la historia de la música y la literatura desde su propio credo filosófico.

Son vectores de sentido profundo con los que va tallando cada una de sus expresiones. Esa particularidad lo vuelve anacrónico, sin embargo – y sólo por precisar algunas fechas- él mismo señala: “Nací un 6 de junio de 1956 en una casa sin libros ni guitarra.” Su padre Alfredo Kraeme, tendía cables de teléfono mientras su madre Eufemia Surace, una inmigrante calabresa, le narraba historias alentando una imaginación ya pródiga. De sus hermanas Rosa y Mabel se sabe muy poco. Se las llevó la locura tras la muerte de sus padres y dicen que hoy viven en un poema de Carriego. El adoptó el nombre “Kuraiem”, rescatando su apellido original que sufrió las deformaciones de Kreiem y Kraeme en los distintos registros oficiales. Sabía la existencia de familiares en Brasil que conservaron el apellido original, a diferencia de su abuelo árabe, homónimo de su padre, quien con su abuela Nazza Abud se radicó en Santiago del Estero. Una antigua fotografía habla del carácter de ese hombre que andaba con revólver a la cintura mientras atendía “La Media Luna”, su almacén de Ramos Generales y que pidió dar la última pitada a su cigarro antes de morir. De él se cuenta que mandó quemar la forrajería para cobrar el seguro mientras esperaba el aviso de la misión cumplida apostando a los caballos, y que dejó a su nieto la herencia de un carisma que se impone provocando la antinomia de ser el “gorrión de lesbia” para unos o el “árabe maldito” para otros.

En un poema apócrifo se confirman identidades que circulan infinitamente en su obra cuando lo define *“Gitano y negro / ando/ y túnicas amplias / caminan conmigo...”* quien en su andar arrebató la paz y desordena el mundo.

Los amigos atribuyen a La Lomas el don de su honda visión de las almas humanas y la habilidad para ordenar las constelaciones a su antojo, pero su espíritu solitario tiene otras génesis.

Lector vehemente y memorioso, puede jactarse sin pudores de haberse embebido de la cultura de filósofos griegos y orientales que lo apasionaron sin que nadie mediara para su encuentro. Desde las historietas atesoradas en una adolescencia donde no estuvieron ausentes crueldades y orfandades, se aventuró en la exploración de las obras inmortales expresadas en su Manifiesto. Reconoció así las voces de los Maestros que influyeron en su lírica, modelos de una estética estilística de la cual brotan versos espontáneos, inconscientes, pensamientos que se deslizan con la naturalidad de quien vive consagrado a la sublevación poética por incompatibilidad con la realidad. Todo el tiempo juega, sigue jugando con las imágenes que buscan su expresión literaria delicada, exigente, precisa.

Hombre poesía y música conforman una entidad indivisible. Kuraiem, performático por naturaleza, es el hombre-guitarra, el guitar playng, el crazy horse, alzándose en la destreza de un furioso blues desde su uñero de carey, en armoniosa resonancia de vibraciones. Su voz se funde con su particular estilo melódico, juega, contrastante, con lo que intuye desde lo profundo de su sensibilidad y lo entrega con absoluto despojo. Es el blues master que mantiene su toque impecable en la progresión de acordes, en invención de conversaciones rítmicas que se tornan también un relato suelto, con una apertura expansiva que amplía el campo de oyentes-testigos de las confidencias entre ese hombre y su guitarra. Ambos asumen una postura estética, coherente a sus propósitos de cautivar con los ritmos desplegados en la fusión de estilos. Son las etnias que fluyen en sus venas y en sus acordes, mensajes raigales que en sus creaciones se manifiestan. Captarlas, suele generar la sensación de ese relámpago en el que reverbera la luz antes de desaparecer, dejándonos inmersos en la búsqueda de ese misterio que revela la presencia de lo original.

Considerar el notorio contraste entre opiniones de melómanos exigentes, intérpretes activos de distintas latitudes, tan virtuosos como austeros en elogios, que sin embargo no escatiman expresiones a la hora de reconocer el valor, la originalidad de una pieza o el talento de un artista, con otras críticas que resultan diametralmente opuestas, abre un campo interesante para el análisis profundo de las variantes que provocan estas reacciones.

Ni su vida -donde todo es urgencia- ni su obra admiten consideraciones lineales, ordenamientos sucesivos que anticipen secuencias lógicas. Por donde pisa siembra una estremecida y comunitaria emoción. Es en solidaridad con los sentimientos de la humanidad cuando afirma que *“La poesía no es solo una cuestión entre poetas. Tarde o temprano involucra a los otros.”* Y “que toda música es ideología”. Es un grito de rebeldía cada golpe en su guitarra desde que compuso su primera canción el 22 de enero de 1974, el día en que en circunstancias muy confusas, una bala que se escapó del arma de otro soldado, impactó en el pecho de su amigo Luis Ángel Ramos mientras cumplía con el servicio militar. En el ruedo del dolor, en esos días de aguda emotividad, nacería también su segunda canción de marcado estilo folk “Rey de ningún lugar”. En ambas composiciones, desconcierta la velocidad que logra con el juego de sugerentes contrastes melódicos y el modo en que “ataca las cuerdas” y adorna sus secuencias, esa engañosa simpleza con la que despliega complejos paisajes musicales de alto contenido social reunidas en el año 2012 por Discos Mucha Madera en el álbum *Kuraiem Folk Fusión Lírica*.

Voz y guitarra despegan, se trepan a las alturas de El Mirador, su lugar de origen, para remontar la adolescencia de los nostálgicos o ser recibido con beneplácito por quienes reconocen como notable el trabajo solista, tanto vocal como instrumental que realiza.

Es a El Abridor Discos a quien le corresponde el mérito de marcar la articulación de los hitos que definen su carrera artística, ofreciendo al público un panorama de más amplia perspectiva para la

exploración y el análisis de una obra que se ha mantenido intacta y hoy se despliega enriquecida por nuevos matices.

Sito la reseña de El Abridor Discos, colección Blanco y Negro 2012: "Kuraiem vuelve a grabar, luego de varios años de dedicarse a recorrer escenarios del país con su música y poesía. La milonga The bridge "El puente" y la canción What i left "Lo que sobra" integran este simple, una fotografía intacta de la creatividad y la poética de este autor, delineada por un sonido actual y propio. "

En esta efervescencia constante se afirma su trayectoria artística, se gesta y crece el Kuraiem que disuelve ideologías con el fenómeno estético de un lenguaje rico en simbolismos contemporáneos diferenciado de otros por extraer nuevas esencias a los géneros y estilos que fusiona. El que demuestra además, su capacidad para seguir -imperturbable- verazmente comprometido con el mensaje que funda. Justifica así el vínculo que establece con sus destinatarios desde el placer corporal evidente, inmediato que provoca el contacto con la belleza y que se manifiesta en las expresiones que se vierten en distintas las lenguas y por los más diversos canales.

La serie musical conformada por I am blues, Guitar solo y Crazy horse, es lisa y llanamente demoledora al oído. Así reunidos en un Set de Video Promo se puede acceder para escuchar y apreciar la sucesión de estilos que fusiona el blues, el jazz y el flamenco entre ritmos clásicos y metálicos que el público recibe y comparte. Suena demencial, furiosa, españolísima, arabesca, metálica, viril, flamenca, salvaje, melancólica, hiriente, aérea, inconfundible la guitarra ciruela encantadora de Kuraiem, la Yamaha 235 con cuerdas Savarez entorchadas que le robaron junto a partituras originales cuando iba a un ensayo.

"Kuraiem, ejerce el oficio mayor de ser un puente de unión entre los hombres y las ideas para un mundo que renace". La virtuosidad y naturalidad con la que se desplaza en los distintos géneros, está documentada en los diversos soportes y formatos textuales, registros de audio, entrevistas, videos -y especialmente en las imágenes capturadas por Enrique Gallego en el Festival Internacional de Poesía de Rosario en 1997. En esa oportunidad Kuraiem interviene como panelista en una mesa de Poesía y Multimedia, lee poemas de su libro De Laúdes y Mistoles y cierra la edición del Festival -no en el Salón donde se llevaba a cabo la cena de camaradería como estaba anunciado en el afiche oficial- sino en el Galpón del Bar Hemingway, donde improvisando una escenografía ambienta el lugar -como se puede ver en el video- una mesa, con la foto de Aldana inclinada en una copa de vino, la funda de su guitarra y un deschalador hecho con un clavo largo de punta achatada y filosa con empuñadura de cuero dejado junto a las patas de su silla. Cantando los Versos de Juntadores y otras canciones, se luce la presencia y la voz de quien llegó para cantar "no hacia el corazón, sino desde el latido" ante la sorpresa de quienes se acercaron a escuchar.

"Hay que vivir como si ya todos te hubieran olvidado...", afirma Kuraiem. Esta premisa, a la que con frecuencia recurre en entrevistas o conversaciones informales guarda la convicción de la profundidad de la huella marcada con la fuerza de la autoestima, la fe en lo creado y el valor para trascender. La confirmación se revela en las apreciaciones que califican como "demencial" "magistral" lo que identifican como evidentemente distinto a lo conocido, aportando elementos novedosos, que nutren la imaginación para continuar explorando, proyectando géneros y estilos.

BIBLIOGRAFÍA / FUENTES DIRECTAS:

- Registros de audio con testimonios y entrevistas al autor.

KURAIEM, Carlos "Presagios de Guerra, 2 de abril de 1982", poemas, Edición Lucio Consentino, Buenos Aires, Argentina.

KURAIEM, Carlos "El Canto del Gallo Rojo", poemas. Miller Editor, 1985, Buenos Aires, Argentina.

KURAIEM, Carlos "De Laúdes y Mistoles", poemas. Imprenta El Gran Ángel, 1996, Buenos Aires, Argentina.

KURAIEM, Carlos "La Canción del Borracho", poemas, La Luna Que, 1999, Buenos Aires, Argentina.

KURAIEM, Carlos "El Hombre de Traje a Cuadro de Diez Colores que Llegó en la Carroza de los Días Patrios", novela. La Luna Que, 2013, Buenos Aires, Argentina.

KURAIEM, Carlos "La Rama Inquebrantable-elegía-", poemas, La Luna Que, 2004, Buenos Aires, Argentina.

KURAIEM, Carlos, "Obra Poética Ilustrada", Antología. La Luna Que, 2007, Buenos Aires, Argentina.

KURAIEM, Carlos. "El Hilo de Ariadna, Poemas de Amor". La Luna Que, 2012, Buenos Aires, Argentina.

KURAIEM, Carlos <http://www.youtube.com/user/carloskuraiem?feature=watch>

SONTANG, Susan "Sobre la fotografía". Alfaguara- México 2006

BORGES, Jorge Luis. Conferencia sobre la ceguera. <http://www.youtube.com/watch?v=Dy6y27Jt-HM>